DISCURSO DE ENRIQUE MORENO, DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Excma. Rectora de la Universidad de Málaga. Excmos. e Ilustrísimos Vicerrectores. Excmos. e Ilmos. Miembros de este claustro Universitario.

Hoy es un día muy especial en mi vida académica, al recibir de sus manos, y por propuesta del Profesor Dr. D. José Antonio Bondía Navarro, el Título de Doctor Honoris Causa de esta Universidad.

Define el diccionario de la Real Academia de la Lengua este Título como el Título honorífico que conceden a una persona eminente, y continúa luego definiendo a "persona eminente" como: Alto, elevado, que descuella entre los demás, que sobresale y aventaja en mérito, precio, extensión u otra cualidad.

Mi querido amigo el Profesor Bondía ha sido fiel a ese Título y me ha mostrado ante Uds. como elevado, que sobresale en mérito… y sin embargo, ese milagro ha ocurrido gracias a su capacidad de convencer, hábil expositor de los méritos de los demás, espíritu humilde que disfruta haciendo meritorios a sus compañeros, encontrando virtud en cualquier rincón de la personalidad de éstos.

Hombre cargado de virtudes propias, heredadas sin duda también en un ambiente familiar caluroso, pero disciplinado, de afecto entrañable y de respeto, que han atesorado en él la "hombría de bien", la capacidad de trabajo, la dedicación absoluta, constante y prisionera hacia los enfermos y su más preciado don… el amor hacia el que sufre. Y sin embargo han prevalecido en él la inteligencia del investigador que adora y cuida los recónditos lugares del cerebro en beneficio de una hipótesis, de un ensayo clínico, de un experimento, siempre que sea útil para el enfermo, y pueda llegar a facilitar su curación, o consiga prolongar la vida más confortable, evitando el final de una vida de ilusiones, de una familia aún no estructurada.

José Antonio Bondía ha sido siempre el amigo entrañable, el compañero fiel, incansable, llevado del optimismo inteligente en su trabajo, como si de un viento suave, pero fuerte y rápido se tratara. Hoy os ha relatado mi vida y al hacerlo ha descrito paso a paso la suya propia con el mismo camino, iguales esfuerzos al recorrerlo, con semejantes obstáculos que ambos tuvimos que sortear con las mismas ilusiones, con igual vocación por la cirugía que nos hizo respetarnos más, aprendiendo el uno del otro. Pronto sin duda, y en beneficio de este claustro estoy seguro de que volveré para celebrar con vosotros el ascenso del Prof. Bondía al máximo nivel docente como Catedrático de Cirugía. El Profesor Bondía ha sido el introductor de los trasplantes de órganos abdominales, y de la

nueva cirugía dedicando todo su esfuerzo al desarrollo de la docencia en cirugía en esta Universidad.

Estoy seguro de que hoy, ahora, en esta espléndida ciudad, en esta fuerte y compacta Universidad se encuentra mi padre Juan Pedro extremeño, recio como la encina, hecho a sí mismo con su inmensa fuerza espiritual aunque también física. Destacado Médico-Odontólogo, estomatólogo entonces, que me enseñó con extraordinaria sencillez todos los secretos de la Odontología. Mi mejor maestro, que supo inculcarme el respeto que sentía por todos, y con una excelente capacidad docente acrecentaba mi confianza en mi mismo. Fue él también quien me ilusionó y empujó hacia la cirugía general aun sabiendo del dolor de perder la esperada colaboración de un hijo después de finalizar aquellos dos años de estudio en la Escuela de Odontología.

Estoy también seguro de que a su lado está mi madre, asturiana de piel blanca y ojos verdes como la mar, siempre en un segundo plano cuando era ella el eje, el núcleo, el motor central de la familia, con su sonrisa suave, enseñando los dientes perfectos, sonrisa que se extendía a sus ojos, en un continuo amanecer, como si en ella estuviera siempre el inicio del día, de la luz, del color, como si en ella no hubieran existido nunca atardeceres, ni puestas de sol, ni noches.

Aún a mis años, como si fuera el primer día noto su piel suave sobre mis labios, al subirme el embozo de mi cama, para que mis sueños fueran los mejores, deseándome todo lo mejor para el nuevo día.

Y está, casi llego a verlo en este salón, sentado, o envolviéndonos con sus siempre afectuosos brazos, a mi hermano Juan Pedro, mi mentor especial, mi mejor amigo, mi compañero de habitación durante tantos años… Juan Pedro de inteligencia muy superior, cambió los estudios de la odontología pasando su Currículo de nueve a cinco años, formando con ellos a odontólogos de mayor grado de conocimiento y práctica. No hay precedentes en la Universidad, de que una sola persona, cambie completamente los estudios de una carrera universitaria demostrando a loas autoridades competentes la necesidad de este cambio. Juan Pedro, medalla de Oro de la Universidad Complutense, Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina falleció demasiado joven, a la edad de los elegidos, de los que nunca llegarán a envejecer, pero también a la edad para cuya pérdida no estábamos preparados.

Estos espíritus que me fortalecen y me acompañan, son hoy confortados por María, mi mujer, que me mira en esta lectura con sus maravillosos ojos claros, con su ternura, y con el recuerdo de nuestros hijos Enrique y Javier, María es la suave luz que me ilumina en esta nueva andadura de mi vida, con la ilusión puesta en mis enfermos, en el hospital, en el quirófano, pero preferentemente en esas

nuevas vidas que constituyen todo lo mejor, lo inesperado, que cada vez con más fuerza nos ata uno al otro. Junto a María, mi hermana Mari Carmen y su esposo, Licinio, también mi hermano, son hoy el apoyo para que el honor y ternura de este título en este ambiente académico de tanta importancia, no me impidan continuar al adueñarse de mis sentimientos.

La presencia de mis amigos de tantos años, los profesores Cainzos de la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela, Hernán Cortés Funes de la Universidad Complutense y mi amigo de toda la vida, el Profesor Manuel Hidalgo Pascual, de la Universidad Complutense, junto a tantos otros acrecientan la deuda que hace tantos años contraje con ellos, por sus enseñanzas, su apoyo constante y el especial afecto con el que siempre ha sabido rodearme.

Al aproximarme a esta Tribuna no puedo si no recordar la larga lista de aquellos que recibieron con anterioridad este importante título de entre los que destacaría aquellos a quienes he estado relacionado profesionalmente en tantos proyectos científicos, como Federico Mayor Zaragoza, Manuel Elkin Patarroyo, Eduardo García de Enterria, Gonzalo Piédrola Angulo, Mario Vargas Llosa, Margarita Salas Falgueras y tantos otros cuyo extenso curriculum hace sonrojarme ante la gran diferencia entre lo que han hecho y han conseguido ser, y lo que soy y represento. A todos ellos, junto con mi mayor respeto y admiración, mi deseo de llegar a ser algún día merecedor de este importante título, siguiendo su ejemplo de acicate y estímulo para los próximos años de mi vida.

La Universidad de Málaga fue fundada en el año 1972, siendo impulsora del proyecto TECH, habiendo obtenido el título de Campus de Excelencia Internacional otorgado por el Ministerio de Educación del Gobierno de España. La Facultad de Medicina inició con la de Ciencias Económicas y Empresariales, en primer lugar este importante proyecto.

Esta es una Universidad Pública en la que se gradúan el finalizar sus estudios, 4.000 estudiantes al año, trabajando en ella 1.800 investigadores, según los datos del año 2001.

La finalidad es el desarrollo tecnológico en Andalucía, con especial atención a las nuevas energías, la biotecnología y las comunicaciones. En el año 2010 obtuvo el reconocimiento de Campus de Excelencia. En la actualidad posee 20 Facultades y Escuelas que se extienden en todos os ámbitos, Arquitectura, Ingenierías en todos sus grados, Informática, Ciencias, Filosofía y Letras, Ciencias de la Educación, Empresariales, Sociales, Facultad de Económicas, Derecho, Psicología, Ciencias de la Salud; Medicina, Enfermería y Magisterio.

La Universidad es también hoy la “Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades y que confiere los grados académicos correspondientes”

Y sin embargo, esta definición se acorta en sus fines que recuerda a la sociedad sus compromisos al definirse como “Instituto público de enseñazas, donde se hacían los estudios mayores de Ciencias y Letras y con autoridad para la colación de grados, en las facultades correspondientes”

Las diferencias de estas definiciones, aparentemente inexistentes, nos recuerdan la historia y ciclos sufridos por la universidad, entre la selectividad y la aristocracia, la religión y el ateísmo, la disciplina y la anarquía. Universidad como un poder del pensamiento de la Ciencia, de la preparación y el estudio, para ser invadida por la política, la insuficiencia, para ser fagocitada por el poder económico como un nutriente necesario para finalidades espúreas.

La historia de la Universidad nos habla del progreso y de problemas que ahora se intentan resolver. Desde su origen en el siglo XIII ya estaban organizadas por comunidades de profesores, como en París o de estudiantes como lo fue en Bolonia y el movimiento profesional desde Oxford o Cambridge permitió el origen de Universidades fuera de Inglaterra, unos por el estímulo de su magisterio y otros por persecuciones sociales o religiosas como Marco y Bernal.

La Universidad como el Arte nace y se desarrolla de la mano de mecenas religiosos que han mantenido las mejores pinacotecas del mundo para solaz, recreo o representatividad de grupos dando muestras de poder, o del imponente ambiente que nos hace elevarnos sobre lo más elemental. Así en el año 1508 Cisneros fundó la Universidad de Alcalá desarrollándose también las de Salamanca, Santiago, Zaragoza y las Centro y Suramericanas en Santo Domingo, Méjico y Universidad de San Marcos en Lima, y poco después Rosario y Córdoba en Argentina, por los padres jesuitas, Santiago de Chile, casi al mismo tiempo, y en la lejana Asia por los padres franciscanos, la Universidad de Santo Tomás en Manila.

Esta influencia se extendió luego en la creación de los Colegios Mayores, fundados por influyentes fortunas que albergaban a estudiantes selectos que ya entonces fueron denominados “becarios”. Estos Colegios Mayores o Universitarios fueron el esperado caldo de cultivo para la formación de una elite rigurosa y disciplinada, de gran capacidad intelectual que dio después gobernantes, jefes militares o eclesiásticos del mayor nivel y poder decisorio.

Sin embargo, un sistema en cierto sentido cerrado, excluyente, muy especialmente para alumnos de escasa dotación económica, que les dejaba sin

acceso aún a los Colegios Mayores, aquellos alumnos “manteistas” constituyeron el grupo de enciclopedistas e ilustrados que desde la otra orilla del saber lanzaron toda su influencia social contra una Universidad entonces ya decadente. La Revolución Francesa las suprimió sin buscar los motivos de esta decadencia solo por el efecto político-social de la iniciada lucha de clases.

Las universidades fueron en España, pasto de la influencia política, alimentada durante el reinado de Felipe V sustituyendo la Universidad Catalana y sustituyéndola con la creación del a de Cervera en 1717 alimentó a los seguidores de la Ilustración, abogando por un nuevo orden que resurgía de la decadencia general. Nacen así la Escuela de Medicina en Cádiz, con el Colegio iniciado por Pedro Virgili, o la Escuela de Medicina de Barcelona.

Esta indisciplina “ilustrada” se detiene con el sentido centralista de Carlos III aboliendo los Colegios Mayores, en Francia con la Universidad Imperialista de Napoleón en 1805, entendida como un servicio a la sociedad más, sometida a la política gubernamental, Alemania mantuvo en la Universidad de Berlín la excelencia investigadora y Oxford y Cambridge su sentido humanista.

Se inicia así la libertad académica como un dogma básico, separando su actividad de la política, impidiendo la influencia estatal, evitando que la lucha de la sociedad impidiera el ambiente propicio para el estudio y la reflexión.

El sentido minoritario, selectivo, que hacia vivir a la universidad dando la espalda al progreso social, rompió sus anquilosados moldes en el siglo XX. El concepto norteamericano se enraiza en las viejas universidades del Nuevo Mundo, como en Córdoba (Argentina), recogido en el “Manifiesto de Córdoba” en 1918, en Méjico y Colombia, en Buenos Aires y Santiago de Chile.

Los grupos estudiantiles, espoleados por partidos políticos a la espera de la rentabilidad fácil de la revuelta alientan la crisis universitaria, bajo el espíritu de una crítica social que al menos sí consiguió uno de sus objetivos en Francia con la renovación profunda de la organización universitaria recogida en la ley Faure, 1968, buscando detener la revuelta estudiantil del mayo francés.

La universidad en la actualidad mantiene su carácter libre permitiendo la creación de nuevas universidades o facultades, diversificadas según su tradición, apoyos económicos o sentido político y social de sus responsables.

Los últimos años han sido especialmente fructíferos con la llegada de universidades privadas nacionales o internacionales, que ha precisado de centros de práctica, en especial hospitales del Estado o privados, destacando en ellos su escaso interés universitario, la ausencia de tradición docente, y mas

especialmente, de cuerpo docente, careciendo de las titulaciones básicas, y muy frecuentemente sin defensa en la Tesis Doctoral que les daría el Grado de Doctor.

Debemos requerir en nosotros mismos una Carrera Docente estructurada, que busque las virtudes, estudios, titulaciones, vocación mínima en el cuerpo docente, y que después alimente, ilusione, potencie, y actúe con generosidad para sus integrantes. Sin ellos, la vocación docente se perderá y de nuevo se iniciará una etapa de intervencionismo, de rigidez administrativa, de desencanto que hará necesario un nuevo mayo francés, sin poder recordar, por no haberlo vivido, lo poco que se consiguió a efectos prácticos, con aquella revuelta estudiantil.

Mi vida ha transcurrido básicamente en la práctica clínica, en Centros separados de aquel designado básicamente para la docencia, la investigación y la promoción. Sin embargo, la capacidad docente, el deseo de investigar, la controversia permanente de la hipótesis, el modelo experimental en el laboratorio han sustituido las coordenadas de mi vida, quizás estructurados por el sentido cartesiano de la vida académica que heredé de mi hermano Juan Pedro. Creo firmemente que la base de la docencia se halla en una afirmación simple: "No puede enseñar quien no conoce". Y sin embargo son necesarias determinadas virtudes, que solo posee un buen pedagogo, haciendo buena la afirmación de **MARCO TULIO CICERON**: "Una cosa es saber y otra saber enseñar".

Enseñar es una obligación, no sólo del cuerpo docente, para mejorar su grado de conocimiento. Enseñar es un requerimiento social para cualquiera, de ahí la importancia de la reflexión de **LAO TSE:** "Si das pescado a un hombre hambriento, le nutres durante una jornada. Si le enseñas a pescar, le nutrirás toda su vida".

De esta forma se entiende la responsabilidad social de enseñanza. No cumplir con este requerimiento básico es luchar contra el espíritu universitario, que no es la lucha por el honor, el diploma o el premio académico, si no por transmitir el conocimiento.

Clara demostración de esta responsabilidad en las palabras de **MIGUEL DE UNAMUNO:** "Es detestable esa avaricia espiritual que tienen los que sabiendo algo no procuran la transmisión de esos conocimientos".

Nuestra capacidad para la comprensión se basa en los hecho, en el conocimiento adquirido y expresado por los que nos preceden, es esta una maravillosa cordada de escaladores, que confía de forma plena en el guía, en su conocimiento de la travesía, en su capacidad intelectual y física para llegar al punto deseado del a ascensión. Este concepto es definitivo en el espíritu del no escalador de montañas y picos otrora inaccesibles, quien mejor que **ALBERT**

EINSTEIN podrá expresar: "Doy gracias cien veces todos los días porque el conocimiento es facilitado al pisar las huellas de aquellos investigadores que nos han precedido".

La figura del monitor, del profesor, es especialmente fundamental en la actualidad, en la que el alumno, el estudiante, es estudioso tiene la oferta de tan variopintos sistemas de enseñanza que cae entre ellos como en un profundo lago aparentemente en calma pero con tantas corrientes profundas que nos traen y nos llevan sin poder llegar a la orilla con nuestros medios, sistemas de búsqueda en el ordenador, sustitución de un libro por una pantalla inteligente, de la búsqueda en las estanterías de una nutrida biblioteca, por la pulsación de una tecla que nos presenta con rapidez una interminable lista de autores y publicaciones no infrecuentemente imposible de valorar.

No puede atribuirse sin duda los defectos que nos afligen a la generación de jóvenes, menos interesados en el esfuerzo, en la dedicación a que obliga el trabajo, que cree en una vida más superficial en la que se reducen los conceptos de esfuerzo, tenacidad, interés por el estudio, búsqueda de la verdad, familia, mujer e hijos. Los jóvenes, nuestra generación de universitarios que nos reemplazan poseen los dogmas de la eficacia, de la simplicidad, de la sencillez, de la humildad, y están recreando con el esfuerzo, con su proximidad al alumno una forma nueva de ser universitario.

Tal vez nos aproximamos en un mundo diferente a un periodo sin sobresaltos, sin revoluciones estériles, esta juventud nueva nos acerca a un nuevo concepto de inteligencia, a una valoración diferente del esfuerzo individual en favor de la labor en equipo. Nunca nuestras universidades han sido tan prolíficas en el estudio, en la investigación acrisolada en publicaciones magníficas en las mejores revistas europeas y norteamericanas de investigación.

Nunca nuestros investigadores habían contribuido al éxito de tantos proyectos de investigación, ni se habían producido tantas patentes. Nunca se habían introducido con tanta fuerza nuestros investigadores en la farmacoterapia, la genética o la biología molecular del cáncer. Pocas veces nuestra cirugía había brillado tanto como en esta época en la que han mejorado tanto los procedimientos de tratamiento mini-invasivo, la robótica, la medicina virtual o la telemedicina.

Nuestra juventud ha triunfado y triunfa en el desarrollo tecnológico de la Ciencia, y se da a conocer en congresos, cursos, forum de investigación, con el mayor prestigio. Pocas veces los gobiernos han apostado como en los últimos veinticinco años por el desarrollo de los centros de excelencia, institutos de investigación, remodelación o edificación de nuevos hospitales que facilitan la actividad clínica, la aproximación de la salud, así como la docencia y la

investigación. Paradigma de ese esfuerzo es la Comunidad a la que pertenezco, ejemplo sobresaliente en la dedicación a la investigación y la libertad de enseñanza pregraduada y universitaria en las cinco universidades que componen nuestro entorno.

Y sin embargo, la paradoja permanente es el grave olvido social, político, gubernamental de los jóvenes que se esfuerzan, de las carreras profesionales que les competen. Permanecen las condiciones socioeconómicas precarias para esa clase intelectual tan necesaria, la pérdida de la autoestima al repudiar algo del sentimiento de elite que les corresponde. Grupos tal vez con inteligencia superior dada o adquirida con el estudio, son una vocación universitaria extrema, que caminan, aún ilusionados, sin recibir ninguna compensación a su esfuerzo.

La Universidad no debe atender sólo a su estructura, su actividad mediática, al mantenimiento de su progresiva influencia. La Universidad debe atender en primer lugar a los jóvenes, docentes e investigadores futuros. Debe recordar su función social y muy por encima a la justa retribución de su claustro. Es la Universidad la torre elevada, sólida y pesada, que sólo puede desplazarse, moverse en dirección a sus fines, con el inmenso esfuerzo de los innumerables miembros que la empujan, con fuerza, con ternura, pero con firmeza y que básicamente forman la juventud estudiosa e ilusionada que consciente de su voluntad se sabe absolutamente indispensable.

Excma. Rectora….

Como contrapunto de este relato me gustaría recordar las palabras, los deseos de **JORGE LUIS BORGES**:

“Si pudiera vivir nuevamente mi vida,
En la próxima trataría de cometer más errores
No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más
Sería más tonto de lo que he sido,
De hecho, tomaría muy pocas cosas con seriedad
Sería menos higiénico
Correría más riesgos, haría más viajes
Contemplaría más atardeceres
Subiría más montañas, Nadaría más rios,
Iría a má lugares adonde nunca he ido
Comería más helados y menos habas.
Tendría más problemas reales y menos imaginarios.

Yo fui una de esas personas que vivió sensata y prolíficamente dada minutos de su vida: claro que tuve momentos de alegría.

Pero si pudiera volver atrás trataría de tener solamente buenos momentos.
Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, solo de momentos, no te pierdas el ahora.

Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin termómetro, una bolsa de agua caliente un paraguas y un paracaídas.

Si pudiera volver a vivir, comenzaría a andar descalzo a principios de primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.

Daría más vueltas en calesita, contemplaría más amaneceres y jugaría con más niños, si tuviera otra vez la viada por delante.

Pero ya tengo 85 años y se que me estoy muriendo.

Esta juventud atenta al paradigma hará posible ver más amaneceres, notar las gotas de la lluvia sobre el rostro, besar los ojos de un niño, amor a una mujer transformando la vida, manteniendo la vida universitaria sin perder la ternura y el tesón, la inteligencia y el estudio, sin olvidarse de la sencillez, de la humildad para los ajenos al proyecto universitario pero que son tan necesarios para ese mismo proyecto.